



Redes digitais, conocimiento y postverdad: Los desafíos para la democracia en tiempos de pandemia

Digital networks, knowledge and post-truth: Challenges for democracy in times of pandemics

Edgardo Lander ^a

Miriam Lang ^b 

RESUMÉN: Los regímenes de verdad que estuvieron vigentes, aunque siempre contestados, durante el siglo XX, están siendo aceleradamente socavados por diferentes factores: la creciente influencia de intereses corporativos en algunas ramas de la ciencia; la reconfiguración del ámbito de lo público por las redes digitales, igualmente gobernadas por lógicas oligopólicas de lucro; y el aprovechamiento de la pérdida de referentes compartidos por grupos de interés políticos, sobre todo las extremas derechas. La pandemia ha acelerado este proceso, que amenaza las posibilidades de construir salidas democráticas a la crisis múltiple y civilizatoria que están viviendo las sociedades humanas.

Palabras-clave: Redes digitales; Conocimiento; Crisis de la democracia; Extrema derecha; Pandemia.

ABSTRACT: The truth regimes that were in force, although always contested, during the 20th century are being rapidly undermined by different factors: the growing influence of corporate interests in some branches of science, the reconfiguration of the public sphere by digital networks, which are also governed by oligopolistic profit logics, and the exploitation of the loss of shared referents by political interest groups, especially of the extreme right. The pandemic has accelerated this process, which threatens the possibilities of building democratic solutions to the multiple and civilizational crisis that human societies are experiencing.

Keywords: Digital networks; Knowledge; Crisis of democracy; Right-wing extremism; Pandemic.

^a Instituto de Sociología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

^b Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

* Correspondência para/Correspondence to: Miriam Lang. E-mail: miriam.lang@uasb.edu.ec.

Recebido em/Received: 27/02/2022; Aprovado em/Approved: 28/04/2022.

Artigo publicado em acesso aberto sob licença [CC BY 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 

INTRODUCCIÓN

No cabe duda hoy de que el modo específico de conocer el mundo que está al origen del capitalismo moderno colonial es corresponsable de la crisis no solamente ambiental, sino civilizatoria, que las sociedades humanas enfrentan. Este modo de conocer Baconiano y Cartesiano, que nace en el siglo XVI, constituye el fundamento de las hoy numerosas disciplinas de la ciencia moderna. Algunos de sus supuestos epistemológicos básicos, como la separación entre sujeto y objeto del conocimiento, o la separación entre ser humano y naturaleza, que a la vez constituye el mito fundante del cristianismo, han llevado a la humanidad a destruir las propias bases de su existencia. Lo mismo sucede con el impulso, profundamente patriarcal, de querer conocer para controlar, dominar o transformar.

Nos encontramos ante una gran paradoja: porque al mismo tiempo, la ciencia moderna y el desarrollo tecnológico que ésta conllevó, han transformado profundamente las sociedades humanas en los últimos siglos. Ha permitido más que duplicar la esperanza de vida de la población en gran parte del planeta pues, nos ha traído los antibióticos y las vacunas, nos ha llevado a la luna y nos ha brindado el internet. Pero simultáneamente, nos ha impulsado hacia un sistema agroalimentario industrial que acaba con la fertilidad de los suelos y cuya agresividad contra la biodiversidad nos ha llevado hoy a la sexta gran extinción. La evolución de la ciencia y de la tecnología no estuvo aislada de las racionalidades que se volvieron hegemónicas durante las diferentes fases del capitalismo mundial, por ejemplo, aquella del *homo economicus*, introducida por la economía neoclásica, o la noción de libertad particular – la de los propietarios privados por encima de todas las libertades - impuesta por el neoliberalismo. Estas racionalidades siempre influenciaron, o encauzaron, las preguntas que se hacían sobre lo que se pretendía conocer, o inventar, y para qué, llevando al descarte de otras preguntas, que terminaron no haciéndose. De esta manera, el objetivo de acumular y la lógica de la rentabilidad han determinado en buena medida el desarrollo tecnológico, pero también han influenciado el mundo de la ciencia. Algunos campos, por ejemplo, los relacionados a las ciencias de la vida, han estado especialmente expuestos a la captura por parte de intereses corporativos en esta fase neoliberal (Krimsky 2004, p. 76-77; Kenney 1986; Lander 2006).

Adicionalmente, en un mundo históricamente marcado por desigualdades crecientes, la geopolítica del conocimiento y el epistemicidio frente a otros modos de conocer existentes en el mundo han sostenido la colonialidad del saber. Y la división internacional del trabajo y de la naturaleza aseguró un intercambio siempre desigual, que creó las condiciones para que predominaran los países centrales en el campo de la tecnología (Hornborg 2016).

Hoy en día, las ciencias naturales son capaces de diagnosticar y predecir con exactitud el calentamiento global y han establecido límites planetarios en varias dimensiones de las relaciones sociedad-naturaleza (Rockström et al. 2009). Sin embargo, hasta ahora, no existen estrategias políticas o institucionales capaces de responder a estos desafíos tan precisamente descritos. Nuevamente, la racionalidad hegemónica del capitalismo

neoliberal, financiarizado y digital, encauza las preguntas y soluciones que se pueden plantear mientras margina otras: En lugar de abordar las causas de raíz de los múltiples fenómenos de crisis, se insiste en únicamente controlar sus síntomas. Un gran tabú en esta demarcación entre lo pensable y lo impensable es el crecimiento económico, fuerza motriz de la economía capitalista y concebido sin límite alguno. Esto, a pesar de que sabemos con precisión que la expansión cuantitativa de todos los consumos y todas las actividades humanas – que inició con la revolución industrial, pero asume un ritmo exponencial a partir de la segunda postguerra del siglo XX- es la que nos ha empujado más allá de cualquier umbral de sustentabilidad en apenas siete décadas (Steffen et al. 2015). Pero como la posibilidad de acumular es el eje central de la racionalidad dominante, se espera que el progreso tecnológico, estrechamente asociado con jugosas oportunidades de mercado, y la ciencia darán las respuestas necesarias, sin necesidad de restablecer los equilibrios de la vida en este gran ecosistema tierra.

Al mismo tiempo, estamos asistiendo a desplazamientos muy importantes en las formas cómo opera el conocimiento en la sociedad contemporánea y respecto del lugar asignado a la ciencia. En el siglo XX, existió durante mucho tiempo un amplio consenso – que incluía las sociedades liberales de occidente tanto como el bloque soviético - sobre lo que era el conocimiento verdadero, generalmente asociado con el paradigma científico o con su fuente oficial, el Estado. Dicho consenso ignoraba que la hegemonía de ese patrón de conocimiento, que excluía otros saberes, era una imposición colonial. Este régimen de verdad en el sentido foucaultiano, que ha sido una esencial fuerza motriz del patrón civilizatorio moderno capitalista que está destruyendo la vida en el planeta, hoy en día, está siendo puesto en duda de múltiples maneras, de manera acelerada y con importantes efectos sociopolíticos. En este artículo, queremos arrojar luz sobre algunos de estos procesos, especialmente en el contexto de la pandemia.

EMPRESAS DIGITALES, REDES SOCIALES, POST-VERDAD Y DEMOCRACIA

Una profunda transformación en las formas como opera el conocimiento en las sociedades contemporáneas se ha dado como resultado de las nuevas tecnologías de información, con la creación de las grandes empresas digitales como Facebook y Google y las redes digitales durante las últimas dos décadas. En lo que ha sido denominado el Capitalismo de Vigilancia (Zuboff 2019) se están produciendo (desigualmente) sísmicas transformaciones económicas, políticas y culturales en todo el planeta. Las nuevas corporaciones digitales globales cuentan hoy con un enorme poder económico, político y cultural que les permite manipular el comportamiento de los ciudadanos sea como consumidores o como actores políticos, así como regular el debate público. Estas corporaciones privadas, no legitimadas democráticamente, imponen los límites del debate público, definiendo lo que se puede decir y lo que no se puede decir, censurando lo que, a su entender, es un discurso inaceptable. Los gobiernos electos, en lugar de cuestionar este poder de censura de actores

corporativos privados, les exigen que lo incrementen para impedir la circulación de mensajes de odio (*hate speech*).

Históricamente, el pensamiento liberal ha localizado las amenazas a la libertad y a la democracia en el Estado, pero no en el sector privado o corporativo. Ejemplo de esto es la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, la principal base jurídica del derecho a la libre expresión en dicho país, que expresamente prohíbe el establecimiento de leyes que limiten este derecho. Esto se refiere exclusivamente a la acción del Estado, pero no limita ni regula en forma alguna la acción de corporaciones privadas. Mientras las tecnologías de reconocimiento facial y de seguimiento individualizado de los ciudadanos a través de sus teléfonos celulares, son consideradas como la expresión de un régimen totalitario cuando son aplicadas en China, patrones de vigilancia equivalentes implementados por corporaciones privadas como Facebook, no suelen ser caracterizadas como amenazas semejantes. (Anderson 2020).

Son profundas, y todavía no bien exploradas, las transformaciones en la cultura y en las subjetividades que resultan de la acelerada reducción del ámbito de lo privado, en la medida en que tanto corporaciones como Estados tienen una capacidad creciente de conocer y almacenar cada vez más detalles de la vida personal de cada quién. Esto amplía enormemente las posibilidades de la persecución, judicialización y represión estatal ante movimientos de resistencia o comportamientos subversivos, ya que abre posibilidades de rastreo y persecución nunca antes vistas.

La creación de Internet y de los teléfonos celulares y su uso generalizado, apenas pocas décadas atrás, generó grandes expectativas en relación a sus potenciales efectos democratizadores. Se habló de la democratización tanto de la producción como del acceso al conocimiento (Ward 1997). Ya la información no estaría monopolizada en los grandes medios estatales o corporativos, haciendo posible la democratización de la producción y del acceso a opiniones al conocimiento, permitiendo una comunicación horizontal. Esto conduciría a una democratización del poder. Colectivos e individuos podrían crear y divulgar contenidos desde cualquier ámbito de la sociedad. La posibilidad de filmar los actos de represión policial se constituirían en un poderoso freno a estas prácticas.¹ Se incrementaría cualitativamente la capacidad de las luchas y movilizaciones sociales apoyadas en estas comunicaciones horizontales. Este fue, en efecto, el caso de las masivas movilizaciones populares en contra del golpe a Chávez en Venezuela en 2002, solo posibles gracias a convocatorias vía teléfonos celulares, cuando prácticamente todos los medios de comunicación estaban cerrados o censurados). En una perspectiva global, los levantamientos en varios países árabes alrededor de 2011 también parecían como la confirmación de estas optimistas expectativas.

Sin embargo, dos décadas después, podemos constatar que el efecto de estas tecnologías ha sido mucho más ambiguo, y que lejos de operar consistentemente en las direcciones democratizadoras esperadas, despliegan dinámicas que no solamente están transformando el patrón de acumulación de capital por la posibilidad de

¹ Este potencial fue confirmado en el caso del asesinato de George Floyd.

mercantilización masiva de datos, sino que está socavando las bases mismas de la democracia.

Se están socavando las bases de la democracia

Hoy, una elevada proporción de la población del planeta tanto de Norte como del Sur Global han hecho de las plataformas de comunicación de Facebook, YouTube, WhatsApp, Messenger, WeChat, Instagram, Telegram, Weibo, VKontakte y TikTok, etc., su fuente privilegiada de información frente al consumo de medios de comunicación tradicionales, producidos desde el periodismo profesional o popular. También los medios alternativos, por ejemplo, las radios comunitarias, anteriormente un referente importante de contra información de y para los movimientos sociales, han sido desplazados en gran medida por el consumo de información en redes digitales. Varias de estas plataformas tienen más de 800 millones de usuarios. Solo Facebook tiene más de 2700 millones de usuarios regulares, más de la tercera parte de la población del planeta (Dean 2022).

Hay mucho más acceso a información, pero de modo alguno hay una garantía de que se trate de información confiable. Las redes sociales ayudaron de manera muy eficaz y en muy corto tiempo a poner en un mismo nivel informaciones que provienen de los antiguos “templos de la verdad” (ciencias, academia, periódicos y noticieros “serios”), con cualquier otro tipo de información incluyendo los *fake news*. De la misma manera que los principios éticos de la ciencia moderna pasaron a un segundo plano en algunas ámbitos de la práctica científica como consecuencia de su creciente mercantilización, lo hicieron también los del mundo de la información: la transparentación de las fuentes o la verificabilidad de la información ya no son criterios compartidos en la sociedad para evaluar una información, sino que muchas veces, su valor de entretenimiento o potencial de escándalo es lo que prima. La aparente “democratización de la información” y del derecho a falsificarla va de la mano con nuevos métodos de validación, que son totalmente subjetivos e independientes de su veracidad o comprobabilidad (*likes, retweets, etc.*).

Los algoritmos de las corporaciones digitales, lejos de ser neutrales, están expresamente diseñados para maximizar sus ganancias. Cuando se realizan búsquedas en Google, o se establecen comunicaciones por Facebook o Twitter, se registra información detallada de cada usuario, lo que permite generar respuestas, contactos y publicidad personalizada para cada usuario. Estos algoritmos tienen extraordinarias implicaciones para la producción y reproducción de los contenidos que circulan por la red y para los contactos que se establecen a través de estos. El objetivo para el que están programados es mantener a cada usuario en la red por el mayor tiempo posible, ya que las corporaciones digitales incrementan sus ingresos publicitarios en la medida en que incrementen el número de usuarios, y el tiempo en que estos se detengan en los resultados de cada búsqueda y en que compartan información con más usuarios (Orlowski 2020).

Un primer efecto es la priorización y ofrecimiento de informaciones y opiniones que tienden a reforzar las convicciones previas de cada usuario. Ponen en contacto a personas de perfiles similares, en lo que se conoce como homofilia: la tendencia de las personas por la atracción a sus similares. Al interior de esos grupos, se van generando mecanismos de reforzamiento recíproco. Se ha argumentado que en tiempos de incertidumbre, para la determinación de qué es y qué no es verdad, puede ser más importante que los hechos la identificación con un grupo de pertenencia, (Fisher 2021).

De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Oxford sobre la circulación de información en Facebook, la “información basura” (*junk news*) se comparte cuatro veces más que información proveniente de fuentes de información confiables (Hutchinson 2019). Por este motivo, los algoritmos le dan prioridad a este tipo de informaciones. En consecuencia, no se trata solo de agrupar la población en silos o burbujas de opinión cada vez más homogéneas internamente, con menor capacidad y menos posibilidades para dialogar con otros que piensan diferente, sino que estos silos tienden a estar cada vez más polarizados entre sí, con menos puntos de encuentro.

La creación de mundos paralelos

Los (m)algoritmos han creado una contra-ilustración digital. En particular, están contribuyendo a articular las agendas diversas de la variedad de grupos de la extrema derecha en los Estados Unidos. Malgorithm, el último informe del *Center for Countering Digital Hate*, (Centro para Confrontar el Odio Digital, CCDH) (CCDH 2020) muestra cómo el algoritmo de Instagram ha estado impulsando activamente la desinformación extremista a los usuarios. Se anima a los usuarios a ver material extremista, y, una vez enganchados, se les hace llegar contenido de otras ramas de visiones similares del mundo. Esta es una táctica intencionada que obedece al imperativo de la rentabilidad. De esta manera se van creando sociedades de compartimientos estancos o silos, en los cuales tanto el acceso a la información, como las relaciones sociales, se van haciendo cada vez más fraccionados. No se trata solo de diferentes interpretaciones sobre los hechos o acontecimientos ocurridos, sino de lecturas de la realidad basadas en hechos diferentes. Se reivindica el derecho a apelar a “hechos alternativos”, noción introducida por Donald Trump (NBC’s Meet the Press 2017).

Se produce, por esta vía, la construcción de verdades paralelas. Diferentes sectores de la población comparten, por la vía de un reiterado consenso social entre los semejantes, regímenes de verdad sectorizados. Esta es una dimensión esencial del fenómeno denominado post-verdad. Deja de ser efectiva la apelación a la verdad (entendida como una verdad objetiva, aunque debatible, basada en medios de verificación compartidos), cuando en la sociedad existen diferentes verdades entre diferentes sectores de la población.

En un ambiente político/cultural en el que coexisten diferentes verdades, deja de ser eficaz la denuncia de que un determinado pronunciamiento sea falso. Aquí no solo la verdad, sino también la honestidad, están en juego. Decir falsedades o mentiras ha dejado de tener costo político, por ejemplo en el caso de Donald Trump, porque los

creyentes fieles en una verdad, o creen como un acto de fe que lo que se ha dicho es verdad, o no les importa si es verdad o es falso lo que se afirma, con tal que fortalezca la propia agenda o los colectivos con los cuales uno se identifica.

Un proyecto de comprobación de datos del Washington Post identificó un total de 30.573 afirmaciones falsas o engañosas en los pronunciamientos públicos de Donald Trump durante sus cuatro años como presidente (Kessler, Rizzo y Kelly 2021). Esto no parece haber tenido impacto negativo entre sus seguidores. De esta manera unas especies de sectas, basadas en “verdades” compartidas que en realidad son actos de fe, con liderazgos mesiánicos, pasan a formar parte de las políticas nacionales.

Estas tendencias contribuyen a los desplazamientos que se dan en muchos sistemas políticos actuales, no solo en los Estados Unidos. La apelación a las guerras culturales y a los sentidos de pertenencia adquiere un mayor peso en la determinación de las posturas políticas y en las identificaciones partidarias, desplazando el peso que los intereses materiales (empleo, salario, seguridad social, acceso a educación y servicios de salud) tenían anteriormente. Fue así posible que Trump realizase tan extraordinarios actos de prestidigitación discursiva: mientras llevaba a cabo políticas económicas destinadas a favorecer a las grandes corporaciones y a los sectores más ricos de la población, a través de sus apelaciones a dimensiones identitarias/culturales (racismo, rechazo al aborto, anti-feminismo, etc.) logró el apoyo electoral de amplios sectores de trabajadores blancos de bajos ingresos.

Estas tendencias constituyen un asalto sistemático a lo que se ha entendido como la esfera *pública*, y con ello a las posibilidades mismas de la convivencia democrática. En las sociedades liberales la noción de la esfera pública, si bien siempre limitadamente realizada, era un horizonte normativo. Hoy operan en todo el mundo marcadas tendencias hacia sociedades cada vez más polarizadas. Sociedades en las que se termina por considerar a los otros no como contrincantes políticos, sino como enemigos, incluso enemigos a exterminar si es posible. La idea de democracia como deliberación, como confrontación de ideas, negociaciones y acuerdos, va siendo reemplazada por visiones de la política de amigo/enemigo.

Estas visiones apocalípticas de la política están alimentadas, y a su vez retroalimentan, regímenes de verdad que se distancian cada vez más de los hechos. Si no se reconoce al otro como sujeto legítimo en el sistema político, se puede creer en relación a éste cualquier cosa, aún las fantasías conspirativas más rebuscadas.

Hemos caracterizado poderosas y peligrosas tendencias observables en la actualidad, no regímenes políticos y regímenes de verdad plenamente consolidados ni irreversibles. Operan, además, en forma diferencial en diferentes partes del planeta. Implican extraordinarios y nuevos retos para toda política transformadora. Como vamos a ver a continuación, son procesos que han sido aprovechados lúcidamente por la derecha, sobre todo las derechas extremas, fortaleciéndolas a lo largo y ancho de todo el planeta, y colocando a las izquierdas mayormente a la defensiva.

LA POST-VERDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En esta segunda parte, queremos ejemplificar algunas de las afirmaciones e hipótesis hechas hasta aquí con lo que está ocurriendo con el complejo ciencia/verdad/postverdad/redes sociales en estos tiempos de pandemia.

Los actores hegemónicos (gobiernos, corporaciones y organismos multilaterales, en este caso predominantemente la OMS) han abordado el nuevo problema global que representa la pandemia sobre la base de los supuestos hegemónicos de la tradición científica moderna, tal como se afirma al inicio de este texto. Se ha apostado, en primer lugar, a la contención y al control de su expansión, así como de sus síntomas y efectos, y estas dimensiones igualmente predominan en el debate público. El desarrollo acelerado de vacunas por grandes corporaciones farmacéuticas, a partir del conocimiento de la ciencia médica alopática, ha sido el camino priorizado por estos actores. Es innegable que, una vez más, en esta ocasión, la ciencia moderna ha podido demostrar su extraordinaria eficacia, y parece que al menos en el corto plazo, las vacunas cumplen con el objetivo de contener y controlar la expansión del virus, al menos en aquellas partes del mundo donde están disponibles en suficiente cantidad.

Aun así, quedan, sin embargo, muchas dimensiones de incertidumbre dentro del campo mismo de la ciencia médica moderna que también denotan ciertos límites de la misma. No existe al día de hoy un medicamento que pueda curar el coronavirus con certeza. La enfermedad desarrolla secuelas crónicas de todo tipo, en parte graves, en un porcentaje pequeño de pacientes que la medicina, por ahora, solo puede abordar desde sus síntomas. Otras dudas, por ejemplo presentes en comunidades negras de los EEUU, tienen sus raíces en la larga historia del racismo presente en la medicina moderna. (Hamel et al. 2020)

Dado que, en el pasado, según los criterios de rentabilidad priorizados en el mundo de la ciencia corporativa, la creación de vacunas en casos de emergencias sanitarias agudas no ha sido siempre un negocio recomendable, muchos gobiernos tuvieron que cofinanciar el desarrollo de vacunas contra SARS-CoV 2 con fondos públicos, contribuyendo con un total de 9.200 millones de libras esterlinas (12 690 millones de USD, aprox.). Donantes privados como la Fundación Gates, el fundador de Alibaba, Jack Ma, o la estrella de la música country, Dolly Parton contribuyeron con otros 2 900 millones de USD (Hooker y Palumbo 2020). Las posiciones de las farmacéuticas respecto de sus expectativas de rentabilidad han sido variadas: Mientras Pfizer esperaba que las ventas de la vacuna que desarrolló con BioNTech (BNTX) totalicen alrededor de 15 mil millones de USD para fines de 2021, con un margen de beneficio de casi el 30%, la farmacéutica estadounidense Johnson & Johnson y la británica AstraZeneca, que trabaja con una empresa de biotecnología con sede en la Universidad de Oxford, declaró vender la vacuna a un precio que solo cubre sus costos (Isidore 2021). Al mismo tiempo, las farmacéuticas al igual que muchos gobiernos del norte global se oponen a una propuesta de liberar – incluso temporalmente – las patentes de las vacunas levantando los candados de la OMC, lo que permitiría a países como India o Sudáfrica producirlas en su territorio. Según un informe de Oxfam, al menos nueve

personas se han convertido en nuevos multimillonarios desde el comienzo de la pandemia de COVID gracias a las ganancias excesivas que están obteniendo las corporaciones farmacéuticas con monopolios de las vacunas COVID. Entre ellos, los nueve nuevos multimillonarios poseen una fortuna de 19,3 mil millones USD, suficiente para vacunar completamente tres veces a todas las personas en países denominados de “bajos ingresos”, 776 millones de personas. Mientras tanto, estos países han recibido solo el 0,2% del suministro mundial de vacunas a pesar de albergar al 10% de la población mundial. De esta manera, los avances científico-tecnológicos realizados alrededor de las vacunas contra la COVID son monopolizados por un puñado de actores privados, mientras fueron conseguidos en buena medida gracias al financiamiento público (Oxfam 2021).

La ausencia de medidas que se requerirían para trastocar el sistema agroalimentario mundial

Además de esta lógica privatizadora y acaparadora del bien común, llama la atención la poca incidencia en el debate mundial de los factores que causaron la pandemia. Aunque se tiene muchos indicios de que el coronavirus tiene un origen zoonótico, que tiene una estrecha relación con el cambio de uso de suelos, la deforestación y el avance acelerado del sistema agroalimentario industrial (Jones et al. 2013; Plowright et al. 2020) y a pesar de las múltiples advertencias sobre el riesgo de futuras pandemias si no se transforma este sistema, este tema está siendo apenas discutido por los actores hegemónicos (Carrington 2021; Ribeiro 2020). Mientras tanto la FAO, la OECD etc. sí discuten el impacto de la pandemia sobre la agroindustria bajo el parámetro de seguridad alimentaria, ratificándose en la supuesta necesidad de una agricultura industrializada para alimentar la creciente población mundial (FAO 2021; OECD 2020).² La polémica sobre el origen del virus no ha cesado. En mayo de 2021, la hipótesis de que el COVID-19 se hubiera escapado de un laboratorio en la ciudad china de Wuhan ganó nuevamente tracción (Linde 2021). En febrero de 2022, un nuevo estudio extensivo concluye que el virus estaba presente en animales en el mercado mayorista de Huanan desde el 2019, descartando esta hipótesis (Zimmer y Mueller 2022).

Los saberes otros, ancestrales, por ejemplo, no han sido incluidos en la búsqueda de soluciones frente a la pandemia por parte de los actores hegemónicos. Han sido usados a nivel local en múltiples territorios para la prevención y también para tratar a personas enfermas, sin que los resultados hayan sido sistematizados y puestos en circulación. Algunas instituciones internacionales han comenzado a recoger algunas de las experiencias comunitarias frente a la COVID-19, y resaltan la importancia del enfoque comunitario-colectivo en las respuestas indígenas a la pandemia. Sin embargo, se trata de muchas experiencias situadas, diferentes en cada contexto, que no permiten hasta

² El informe *Mending the Broken Relationship with Nature: Tackling the Biodiversity, Ecosystems, Health and Climate Change Nexus Post-COVID-19*, representa una excepción en este contexto al recomendar una localización de la producción de alimentos acompañada de una transición sistémica hacia la agroecología. Ver https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Nexus%20Policy%20Brief_Final.pdf

ahora sacar conclusiones acerca de la validez o eficacia de estos conocimientos ante un problema generado por la fase actual del capitalismo moderno como el SARS-CoV-2. (López et al. 2021; UNESCO y CILAC 2021; Department of Economic and Social Affairs 2020).

El rol de las corporaciones digitales y los efectos de la reconfiguración del espacio público en tiempos de pandemia

En estos tiempos de pandemia, la eficacia de la tecno-ciencia moderna como el ámbito privilegiado para solucionar problemas que enfrenta la humanidad, se ha visto expuesta a un cuestionamiento masivo en lo que respecta a la ciencia médica. Esto se evidencia claramente en un escepticismo masivo frente a las nuevas vacunas contra la COVID-19. Este escepticismo, constituye un serio obstáculo adicional para el objetivo de conseguirla inmunidad de rebaño mundial, además de la distribución extremadamente desigual del acceso a las vacunas en el mundo (Mullard 2020).

La pandemia ha generado un escenario de profunda incertidumbre respecto de muchas dimensiones de la vida que, anteriormente, parecían bajo control. Además de las dolorosas muertes causadas por el virus, ha generado agudas crisis económicas y de cuidados en amplios sectores de la población, y deja incierta toda posibilidad de futuro en el corto, mediano o largo plazo.

En esta situación, otra rama de la tecno-ciencia moderna, aquella relacionada a la información y comunicación, se encuentra con oportunidades de negocio y expansión nunca antes vistas. En el último año, las cinco superpotencias tecnológicas (Amazon, Apple, Google, Microsoft y Facebook) han aumentado sus beneficios en proporciones difíciles de imaginar. Según el New York Times, en tan solo un año, los cinco gigantes juntos obtuvieron ingresos de más de 1,2 mil billones de dólares. Esto se debe, por ejemplo, al incremento de todo tipo de ventas por internet en condiciones de confinamiento, a la compra masiva de computadoras y dispositivos por la necesidad de atender el teletrabajo y la educación a domicilio, y al aumento de la publicidad pagada por otras empresas en redes digitales en estas condiciones de escasa movilidad (Ovide 2021).

La reconfiguración del espacio público por el uso masivo de redes digitales descrita más arriba catalizó desde inicios del 2020 la proliferación de un sinnúmero de noticias falsas sobre la pandemia sobre supuestas curas milagrosas o efectos indeseados de las vacunas. Como resultado, se instala la impresión de que no se puede saber nada con certeza, desacreditando aquellas informaciones acerca de las que sí se tiene evidencia y volviendo crecientemente imposible para grandes partes de la población la toma de decisiones informadas y responsables.

Los *fake news* abarcan desde la supuesta infertilidad causada por las vacunas, sobre la inyección de chips microelectrónicos para permitir la vigilancia total (haciendo caso omiso del hecho de que esto ya sea posible sin ninguna necesidad de chip, a través el teléfono inteligente), hasta la transformación de personas vacunadas en hombres-

lobo que comen a otros humanos (Agencia EFE 2021). Otras noticias falsas hablan de miles de muertes causadas por las vacunas, o de alteraciones al ADN (BBC 2021). Como se ha afirmado anteriormente, el grado de veracidad de estas noticias es totalmente irrelevante para su proliferación masiva. Las rectificaciones basadas en algún tipo de evidencia, científica o estadística, por ejemplo, son cuestionadas a su vez por el amplio espectro de teorías de conspiración.

La pandemia vio nacer en un tiempo récord un nuevo universo de comunidades polarizadas, en las que prima la ‘creencia’ y el sentimiento de pertenencia sobre la verificación del dato. Los abismos de opinión respecto de temas vinculados a la pandemia generan nuevas líneas divisorias en el tejido social, que no respetan ni lazos familiares, ni pertenencias ideológicas o vínculos de amistad, complicando el mapa de posibles solidaridades en tiempos de crisis.

Intereses económicos: Lucrar a partir de la incertidumbre

En la corriente antivacunas se pueden identificar tanto intereses económicos como fundamentaciones de carácter político. Entre los grupos con intereses económicos, se pueden señalar publicistas profesionales; empresarios que publicitan productos antivacunas y adeptos de diversas teorías de la conspiración (Burki 2020). En términos económicos, según el CCDH en Estados Unidos, el número de seguidores de opiniones antivacunas se habría incrementado a 62 millones en tiempos de pandemia, esto es entre 7 y 8 millones más que en 2019 (CCDH 2021; Burki 2020).³ Esta cantidad de seguidores por vía de las plataformas digitales equivaldría a ingresos anuales de hasta 1.1 mil millones de USD para las grandes corporaciones tecnológicas. El CCDH identifica además una ‘industria Anti-Vaxx’ propiamente, con ingresos anuales de al menos \$ 36 millones. Tan solo doce personas serían responsables de hasta el 70 por ciento de contenidos antivacunas compartidos en Facebook, y tres de estos doce, Joseph Mercola, Del Bigtree y Robert F. Kennedy Jr., originarían por sí solos casi la mitad de este contenido (CCDH 2021).

Otro mercado lucrativo, aunque en una escala mucho menor que los negocios de Big Pharma, se edifica sobre las múltiples dudas existentes alrededor de la pandemia: el de las curas milagrosas que se comercializan bajo la promesa de curar la COVID-19. En América Latina, destaca el mercado

de dióxido de cloro o solución mineral milagrosa (MMS por sus siglas en inglés). Este ‘remedio contra todos los males’ fue inventado en 2006 por Jim Humble, un norteamericano que relata haber probado el MMS primero en varios países africanos, en 100.000 pacientes, supuestamente para tratar el sida y el paludismo (Robbins 2010; Castedo 2020). Al no conseguir la aprobación de su producto por ninguna autoridad sanitaria, Humble fundó su propia iglesia, la *Genesis II Church of Health and Healing*, que introdujo al dióxido de cloro como un sacramento religioso. De esta

³ No se especifica en el informe si los 62 millones de seguidores corresponden al mundo o solamente a EEUU.

manera no tenía que demostrar su eficacia en los términos de la ciencia (Ono y Bartley 2016). El dióxido de cloro es proclamado como cura para todas las enfermedades tendencialmente incurables: El SIDA, el autismo, el cáncer, la leucemia, la diabetes, ahora el coronavirus. En realidad, dependiendo del grado de dilución, es potencialmente nocivo para la salud. El clorito de sodio, el principal ingrediente químico utilizado para preparar el dióxido de cloro, se usa normalmente en el tratamiento de aguas residuales y en el fracking hidráulico. Es una solución eficaz para desinfectar superficies, pero que daña los órganos humanos. Uno de los promotores del dióxido de cloro en las redes digitales de América Latina es Andreas Kalcker, un falso médico alemán que cultiva con éxito la imagen del *outsider* antisistema (D'Acunha 2020). El gobierno boliviano de Luis Arce avaló y legalizó el dióxido de cloro en diciembre de 2020. En Ecuador, hubo varios eventos relacionados a este producto en el legislativo y fue distribuido por gobiernos locales en varios países.

Aunque estas curas milagrosas fueron etiquetadas en muchas redes digitales como “saberes alternativos” y esto fue parte de la razón de su éxito, las lógicas que les subyacen difieren radicalmente de los conocimientos otros mencionados más arriba en este texto. En el primer caso, hay sujetos que, con fines mercantiles, promocionan productos creados por ellos bajo una pretensión de cientificidad y experticia. En el segundo caso, se trata de modalidades de gestión comunitaria preocupadas por el bienestar colectivo, que recurren a los conocimientos y recursos que tienen a su disposición ante una nueva amenaza. Ambos escenarios se dan, por cierto, en la ausencia de sistemas de salud públicos accesibles y confiables.

Intereses políticos: Una caja de resonancia para las extremas derechas

El descontento generado por las medidas de confinamiento decretadas por muchos gobiernos, -que en múltiples ocasiones carecen de lógica o de consideración para la realidad de los sectores populares-, está siendo cosechado y radicalizado sistemáticamente por corrientes de derecha y extrema derecha en varias partes del mundo. Por un lado, varios gobiernos de extrema derecha, como Trump o Bolsonaro, adoptaron o reforzaron posturas negacionistas respecto de la pandemia desde su discurso oficial. Por otro lado, sobre todo en Europa y los Estados Unidos, el descontento contra las medidas de confinamiento por las pérdidas económicas que éstas generaron, o contra regulaciones asociadas a las vacunas, percibidas como autoritarias por una parte de la población, es absorbido por posturas mucho más radicales afines al libertarianismo de grupos de extrema derecha. Se trata de posturas hipercapitalistas que asocian la libertad con un individualismo radical de sujetos propietarios y rechazan cualquier intento de intervención o regulación estatal.

El discurso que construyen estos grupos contiene una fuerte dosis de contenido anti-establishment, que evoca la rebeldía contra un estado todopoderoso y autoritario: por ejemplo, caracterizaron a la Alemania de Merkel como “dictadura del coronavirus”, apelando a los derechos individuales, creando así cierta cercanía semántica con los movimientos cívicos de protesta existentes desde los 1960s (BBC 2021). Las múltiples

protestas contra políticas de bioseguridad, como por ejemplo la de los camioneros de Ottawa en febrero de 2022, apelan a una libertad individual absoluta, desconociendo la responsabilidad que tienen los gobiernos de velar por el bien colectivo.

En Estados Unidos, entre estos grupos se encuentran los *Proud Boys* o el *Boogaloo movement*, los mismos grupos de choque y paramilitares que protagonizaron la toma del Capitolio en enero de 2021 para protestar contra un supuesto fraude electoral. Con Biden consolidado en la presidencia, han migrado mucho de sus esfuerzos hacia la agenda antivacunas como una nueva oportunidad de fomentar la desconfianza en el gobierno, tornando la vacuna en un símbolo de intromisión gubernamental (MacFarquhar 2021).

Otro fenómeno estrechamente asociado con estas corrientes de extrema derecha es el de QAnon, existente desde 2017 y marginal hasta hace poco, pero que está ganando una tracción preocupante. En 2020, los partidarios de QAnon inundaron las redes sociales con información falsa sobre Covid-19, las protestas de *Black Lives Matter* y las elecciones presidenciales, reclutando legiones de nuevos adeptos. En febrero de 2022, según una encuesta del *Public Religion Research Institute* (PRRI), 17 por ciento de los estadounidenses creían en el núcleo del falso relato de QAnon - que el mundo está siendo dirigido por una camarilla de pedófilos adoradores de Satanás (PRRI 2022). QAnon es el término general para un amplio conjunto de teorías de conspiración en Internet que se desarrollaron a partir de esta afirmación. Los seguidores de QAnon creen por ejemplo que esta camarilla incluye a los principales demócratas así como a varios artistas y celebridades de Hollywood, pero también a figuras religiosas como el Papa Francisco y el Dalai Lama. Muchos de ellos también creen que, además de abusar sexualmente de niños, los miembros de este grupo matan y comen a sus víctimas para extraer una sustancia química llamada *adrenocromo*, que prolongaría la vida. Con esto, reactualizan un *topos* antisemita centenario, que acusaba a ciertos judíos de beber la sangre de niños (Lavin 2020).

QAnon está teniendo efectos en el mundo material y político. En los EEUU varios legisladores republicanos a nivel local, estadual y federal actúan abiertamente como adeptos de QAnon. Muchas de las personas que invadieron el capitolio en enero 2021 eran seguidores de QAnon, y también hubo secuestros, asesinatos y atentados cometidos en nombre de QAnon. El movimiento también ha desarrollado una presencia internacional (Roose 2021). Desde mediados del 2020, proliferan plataformas de QAnon en muchos países latinoamericanos: Costa Rica, Argentina, Colombia, México, Guatemala, Panamá, Brasil y Uruguay, con miles de seguidores. Fomentan la desconfianza en las vacunas contra la COVID-19, pero más generalmente la desconfianza en todo tipo de institucionalidad, sea esta política, científica, o religiosa, aduciendo que todas conspiran contra la libertad y llamando a un “despertar” (Wallace 2020). Una desconfianza que muy fácilmente puede ser explotada por figuras mesiánicas y autoritarias, y que se suma a la polarización y disolución del tejido social provocado por la cultura de las redes digitales.

Tanto las protestas antivacunas como la comunidad de seguidores de QAnon recomponen el tablero político alrededor de sus verdades alternativas: los nuevos movimientos de protesta reúnen sin dificultad a organizaciones de extrema derecha con hippies y adeptos del *new age*, y con sectores alternativos críticos del *establishment*, del capitalismo o de la medicina alopática – sin que esta proximidad incomode a nadie. Ya históricamente, existió una simpatía manifiesta de los Nazis alemanes con el ocultismo y las medicinas alternativas que encuentra paralelos en el *new age* contemporáneo (Campo Pérez 2011). Como indica Pablo Stefanoni, la rebeldía y la transgresión en los tiempos que corren ya no son necesariamente un signo de las izquierdas ni de la emancipación. Más bien, están siendo recargados de contenido por las nuevas derechas, que a través de estos escenarios de protesta radical atraen a un creciente número de seguidores jóvenes.

CONCLUSIONES

En resumen, nos encontramos ante un escenario en el que los regímenes de verdad vigentes durante el siglo XX están siendo aceleradamente socavados por varias fuerzas. La primera es el nuevo patrón de acumulación centrado en el mercado de la información y las lógicas corporativas que permean la ciencia. Luego, también los socava la nueva estructura del espacio público generada por las redes digitales. Esta ha diluido los sistemas anteriores de validación de la información que daban orientación, pero también permitían la controversia y el contraste de diferentes interpretaciones de la realidad, abriendo así espacio a la deliberación democrática y al pensamiento crítico. Finalmente, hay fuerzas organizadas que sacan provecho de este escenario de disolución de referentes colectivos y del tejido social mismo, para reafirmar su supremacía (económica, política, religiosa, nacional, racial, de género etc.), apoyándose con frecuencia en liderazgos mesiánicos y/o autoritarios.

En lugar de avanzar hacia una ecología de saberes, en la que los conocimientos de otros horizontes civilizatorios participarían en igualdad de condiciones, avanzamos más bien hacia un escenario de anomia en el que se hace muy difícil aglutinar fuerzas que trasciendan las burbujas de opinión o pertenencia. La pandemia parece haber acelerado este proceso. En estas condiciones, es cada vez más difícil construir una mayoría alrededor de un proyecto político transformador y democrático capaz de responder a los desafíos que nos plantea la crisis civilizatoria.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la oficina andina de la Fundación Rosa Luxemburg y a las y los integrantes del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, especialmente a Ferdinand Muggenthaler, por habernos incitado inicialmente a esta reflexión y haberla enriquecido con sus comentarios.

REFERÊNCIAS

- AGENCIA EFE, 2021. Cadena de mensajes en Bolivia afirma que la vacuna contra el covid-19 convierte a las personas en ‘hombres lobo’. *El Comercio* [en línea]. 19 junio 2021. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/mensajes-bolivia-vacuna-covid-hombres-lobo.html>.
- ANDERSON, Monica, 2020. Most Americans say social media companies have too much power, influence in politics. *Pew Research Center* [en línea]. 22 julio 2020. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/07/22/most-americans-say-social-media-companies-have-too-much-power-influence-in-politics/>.
- BBC, 2021. The vaccine misinformation battle raging in France. *BBC* [en línea]. 27 marzo 2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/blogs-trending-56526265>.
- BURKI, Talha, 2020. The online anti-vaccine movement in the age of COVID-19. *The Lancet Digital Health* [en línea], vol. 2, no. 10. DOI [https://doi.org/10.1016/S2589-7500\(20\)30227-2](https://doi.org/10.1016/S2589-7500(20)30227-2). Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/landig/article/PIIS2589-7500\(20\)30227-2/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/landig/article/PIIS2589-7500(20)30227-2/fulltext).
- CAMPO PÉREZ, Hector, 2011. El ocultismo nacionalsocialista y el discurso alternativo contemporáneo. *Éndoxa: Series Filosóficas*. 2011. no 27, pp. 271-293. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Endoxa-2011-27-5130/Documento.pdf>
- CARRINGTON, Damian, 2021. World leaders ‘ignoring’ role of destruction of nature in causing pandemics. *The Guardian* [en línea]. 4 junio 2021. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2021/jun/04/end-destruction-of-nature-to-stop-future-pandemics-say-scientists>.
- CASTEDO, Antía, 2020. Dióxido de cloro: Génesis II, la «iglesia» acusada de vender una falsa «solución milagrosa» para el coronavirus con presencia en América Latina. *BBC* [en línea]. 26 agosto 2020. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-53890312.amp?__twitter_impression=true.
- CCDH, 2020. *Malgorithm. How Instagram’s Algorithms Publishes Misinformation and Hate to Millions During the Pandemic* [en línea]. 2020. S.l.: CCDH. Disponible en: https://www.counterhate.com/_files/ugd/f4d9b9_8ged644926aa4477a442b55afbeac00e.pdf.
- CCDH, 2021. *Pandemic Profiteers The Business of anti-vaxx* [en línea]. 2021. S.l.: CCDH. Disponible en: <https://www.counterhate.com/pandemicprofiteers>.
- D’ACUNHA, Brenda, 2020. *MMS, ni solución ni milagrosa*. Revista Ideele, la revista del Instituto de Defensa Legal. [en línea]. Disponible en: <https://www.revistaideele.com/2020/09/01/mms-ni-solucion-ni-milagrosa/>
- DEAN, Brian, 2022. Facebook Demographic Statistics: How Many People Use Facebook in 2022? *Backlinko* [en línea]. Disponible en: <https://backlinko.com/facebook-users>.
- DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, 2020. *PUEBLOS INDIGENAS Y LA PANDEMIA DEL COVID-19: CONSIDERACIONES*. 2020. S.l.: s.n.

FAO, 2021. *Resiliencia climática y recuperación económica de los sistemas alimentarios en la pospandemia* [en línea]. Coronavirus (COVID-19) and food systems in Latin America and the Caribbean. Disponible en: <https://www.fao.org/americas/publicaciones-audio-video/covid19-y-sistemas-alimentarios/en/>.

FISHER, Max, 2021. 'Belonging Is Stronger Than Facts': The Age of Misinformation. *The New York Times* [en línea]. 7 mayo 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/05/07/world/asia/misinformation-disinformation-fake-news.html>.

HAMEL, Liz, LOPES, Lunna, MUÑANA, Cailey, et al. 2020. *Race, Health, and COVID-19: The Views and Experiences of Black Americans Key Findings from the KFF/Undeclared Survey on Race and Health* [en línea]. 2020. S.l.: s.n. Disponible en: <https://files.kff.org/attachment/Report-Race-Health-and-COVID-19-The-Views-and-Experiences-of-Black-Americans.pdf>.

HOOKER, Lucy y PALUMBO, Daniele, 2020. Covid vaccines: Will drug companies make bumper profits? *BBC* [en línea]. 18 diciembre 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/business-55170756>.

HORNBORG, A, 2016. *Global Magic: Technologies of Appropriation from Ancient Rome to Wall Street (Palgrave Studies in Anthropology of Sustainability)*. New York: Palgrave Macmillan.

HUTCHINSON, Alf, 2019. New Study Shows that Misinformation Sees Significantly More Engagement than Real News on Facebook. *SocialMediaToday* [en línea]. 22 mayo 2019. Disponible en: <https://www.socialmediatoday.com/news/new-study-shows-that-misinformation-sees-significantly-more-engagement-than/555286/>.

ISIDORE, Chris, 2021. Here's what Covid vaccines are worth to Big Pharma. *CNN* [en línea]. 15 marzo 2021. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2021/03/13/business/business-of-covid-vaccine/index.html>.

JONES, Bryony, GRACE, Delia, KOCK, Richard, et al. 2013. Zoonosis emergence linked to agricultural intensification and environmental change. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 2013/05/13. vol. 110, no. 21, pp. 8399-8404. ISSN 1091-6490. DOI 10.1073/pnas.1208059110. PubMed: 23671097

KENNEY, Martin, 1986. *Biotechnology: The university-industrial complex*. New Heaven: Yale University Press.

KESSLER, Glenn, RIZZO, Salvador y KELLY, Meg, 2021. Trump's false or misleading claims total 30,573 over 4 years. *The Washington Post* [en línea]. 24 enero 2021. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/politics/2021/01/24/trumps-false-or-misleading-claims-total-30573-over-four-years/>.

KRIMSKY, Sheldon, 2004. *Science in the Private Interest: Has the Lure of Profits Corrupted Biomedical Research?* Maryland: Rowman & Littlefield.

LANDER, Edgardo, 2006. La ciencia neoliberal. En: *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* [en línea]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo

Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 44-94. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101019084438/cecena4.pdf>.

LAVIN, Talia, 2020. QAnon, Blood Libel, and the Satanic Panic. *The New Republic* [en línea]. 29 septiembre 2020. Disponible en:
<https://newrepublic.com/article/159529/qanon-blood-libel-satanic-panic>.

LINDE, Pablo, 2021. El escape del coronavirus de un laboratorio: una teoría improbable y especulativa, pero posible. *El País* [en línea]. Madrid, 28 mayo 2021. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2021-05-29/el-escape-del-coronavirus-de-un-laboratorio-una-teoria-improbable-y-especulativa-pero-posible.html>.

LÓPEZ, Susana, ÑIQUEN, Alberto y VITTI, Minerva, 2021. *Saberes ancestrales contra la covid-19*. La Paz: Fundación Konrad Adenauer.

MACFARQUHAR, Neil, 2021. Far-Right Extremists Move From ‘Stop the Steal’ to Stop the Vaccine. *The New York Times* [en línea]. 26 marzo 2021. Disponible en:
<https://www.nytimes.com/2021/03/26/us/far-right-extremism-anti-vaccine.html>.

MULLARD, Asher, 2020. How COVID vaccines are being divvied up around the world. *nature* [en línea]. 30 noviembre 2020. Disponible en:
<https://www.nature.com/articles/d41586-020-03370-6>.

NBC’S MEET THE PRESS, 2017. Kellyanne Conway denies Trump press secretary lied: ‘He offered alternative facts’ – video. *The Guardian* [en línea]. 22 enero 2017. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/video/2017/jan/22/kellyanne-conway-trump-press-secretary-alternative-facts-video>.

OECD, 2020. *COVID-19 and the food and agriculture sector: Issues and policy responses* [en línea]. 2020. S.l.: s.n. Disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/content/paper/a23f764b-en>.

ONO, David y BARTLEY, Lisa, 2016. «Church of Bleach»: ABC News confronts founder of Genesis II Church. *Eyewitness News* [en línea]. 29 octubre 2016. Disponible en:
<https://abc7.com/church-of-bleach-genesis-ii-2-health-and-healing/1578279/>.

ORLOWSKI, Jeff, 2020. *El dilema de las redes sociales* [en línea]. Netflix. Disponible en:
<https://www.netflix.com/title/81254224>.

OVIDE, Shire, 2021. How Big Tech Won the Pandemic. *The New York Times* [en línea]. 30 abril 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/04/30/technology/big-tech-pandemic.html>.

OXFAM, 2021. COVID vaccines create 9 new billionaires with combined wealth greater than cost of vaccinating world’s poorest countries. *Oxfam International* [en línea]. 10 mayo 2021. Disponible en: <https://www.oxfam.org/en/press-releases/covid-vaccines-create-9-new-billionaires-combined-wealth-greater-cost-vaccinating>.

PRRI 2022. The Persistence of QAnon in the Post-Trump Era: An Analysis of Who Believes the Conspiracies. [en línea]. Disponible en:
<https://www.prri.org/research/the-persistence-of-qanon-in-the-post-trump-era-an-analysis-of-who-believes-the-conspiracies/>

PLOWRIGHT, Raina, REASER, Jamie, LOCKE, Harvey, et al. 2020. A call to action: Understanding land use-induced zoonotic spillover to protect environmental, animal, and human health. [en línea], DOI 10.32942/osf.io/cru9w. Disponible en: https://72d37324-5089-459c-8f70-271d19427cf2.filesusr.com/ugd/056cf4_88b3f97e33134f6b92b6f5ce4b6dc9b4.pdf.

RIBEIRO, Silvia, 2020. Gestando la próxima pandemia. *La Jornada* [en línea]. 25 abril 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/04/25/opinion/023a1eco>.

ROBBINS, Martin, 2010. Kenyan government warns public of Miracle Mineral Solutions danger. *The Guardian* [en línea]. 20 septiembre 2010. Disponible en: <https://www.theguardian.com/science/the-lay-scientist/2010/sep/17/miracle-mineral-solutions-mms>.

ROCKSTRÖM, Johann, STEFFEN, Will, NOONE, Kevin et al-. 2009. Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity [Internet]. *Ecol Soc* [en línea], vol. 14. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/284146060_Planetary_Boundaries_Exploring_the_Safe_Operating_Space_for_Humanity_Internet.

ROOSE, Kevin, 2021. What Is QAnon, the Viral Pro-Trump Conspiracy Theory? *The New York Times* [en línea]. 3 septiembre 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/article/what-is-qanon.html>.

STEFFEN, Will, BROADGATE, Wendy, DEUTSCH, Lisa, GAFFNEY, Owen y LUDWIG, Cornelia, 2015. The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration. *The Anthropocene Review*, vol. 2, no. 1, pp. 81-98. ISSN 2053-0196. DOI 10.1177/2053019614564785.

UNESCO y CILAC, 2021. CONOCIMIENTOS INDÍGENAS Y PROTOCOLOS COMUNITARIOS: LA RESPUESTA SOCIOECONÓMICA A LA PANDEMIA COVID-19 POR PUEBLOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. 2021. S.I.: UNESCO.

WALLACE, Arturo, 2020. QAnon en América Latina: cómo y por qué grupos asociados a esta polémica teoría conspirativa se han multiplicado en la región. *BBC* [en línea]. 28 agosto 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53936695>.

WARD, Irene, 1997. How Democratic Can We Get? The Internet, the Public Sphere, and Public Discourse. *JAC*, vol. 17, no. 3, pp. 365-379. ISSN 21625190. JSTOR

ZIMMER, Carl y MUELLER, Benjamin, 2022, “New Research Points to Wuhan Market Pandemic Origin” *New York Times*, 26 de febrero 2022. Disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2022/02/26/science/covid-virus-wuhan-origins.html>

ZUBOFF, Shoshana, 2019. *The Age of Surveillance Capitalism The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs.